

CELEBRACION DE LA PALABRA

dedicada a la Santísima Trinidad*

I. FORMACION DE LA ASAMBLEA

1. MONICIÓN INICIAL.—Nos hemos reunido, hermanos, para orar por la unidad de los cristianos. “Estad armoniosamente concertados, como las cuerdas de la lira. Habréis de formar un coro, a fin de que unísonos por vuestra concordia y tomando en vuestra unidad la nota de Dios, cantéis a una voz al Padre, por medio de Jesucristo, y así os escuche y reconozca por vuestras buenas obras, como cántico entonado por su propio Hijo” (San Ignacio a los Efesios).

2. CANTO DE ENTRADA Y PROCESIÓN (*De pie*).

N. 3, v. 1 y 2: “Gloria a Ti, Iglesia Santa, Patria de la Cristianidad; que algún día en tu recinto consigamos la unidad”.

3. SALUDO DEL CELEBRANTE (*De pie*).

Preste.—El Señor esté con vosotros.

Pueblo.—Y con tu espíritu.

Diácono.—Que el Señor nos reúna en la unidad, a fin de que podamos cantar su Nombre con un corazón unánime.

Preste.—Oremos (*Pausa de oración*).

“Oh, Dios, que corriges lo que está errado, reúnes lo disperso y guardas lo ya reunido; dignate derramar sobre el pueblo cristiano la gracia de tu unión, a fin de que, desechada la división, unido al verdadero Pastor de tu Iglesia, te pueda servir dignamente. P. N. S. J. C., tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos”.

Pueblo.—Amén (*Cantado*).

II. LECTURA, PROCLAMACION Y MEDITACION

4. LECTURA HISTÓRICA (II, Rey. 17, 6-23) por el Lector (*Sentados*).

Diácono.—Sin el Espíritu Santo no hay unidad porque allí donde no obra el Espíritu de Dios reina el pecado, y por consiguiente la división. Israel, el pueblo de Dios, dirigido por reyes impíos, fue di-

* Copiada del Manual de oración (OREMOS POR LA UNIDAD) del Centro Ecuménico Juan XXIII.

vidido y llevado al exilio porque no había escuchado el Espíritu de Dios. Meditemos un momento (*Silencio*).

Canto.—F 94, v. 1 y 3: "Venid, adoremos al Señor" (*De pie*).

5. LECTURA PROFÉTICA (Jer. 23, 1-8) por el Lector (*Sentados*).

Diácono.—El Señor no abandona nunca a su pueblo. Envió profetas a los exilados para darles a entender que nada está perdido. La unidad será realizada por un nuevo David, rey de Justicia y Buen Pastor. Abramos nuestro corazón al Señor para escuchar dentro el eco de su Palabra (*Silencio*).

Canto.—F 22: "El Señor es mi Pastor, nada me puede faltar" (*De pie*).

6. LECTURA APOSTÓLICA (I Cor. 12, 12-20) por el Subdiácono (*Sentados*).

Diácono.—Solamente por el Espíritu del Padre y del Hijo pueden los hombres encontrar la unidad perdida, ya que por el mismo Espíritu todo está ordenado en su sitio. Deseemos vivir bajo el Espíritu de Dios (*Silencio*).

Canto.—N 3, v. 4 y 7: "Gloria a Ti, Iglesia Santa, Patria de la Cristiandad, que algún día en tu recinto consigamos la unidad".

7. LECTURA EVANGÉLICA (Jn. 17, 21-23 y 26) por el Diácono (*De pie*).

Aclamación: "Gloria a Ti, Señor".

8. HOMILÍA (*Sentados*).

Al acabar se hace un momento de silencio (*Sentados*).

III. PROFESION DE FE (*De pie*)

9. *Preste*: Queridos hermanos: por medio de la fe y los Sacramentos de la iniciación, Dios nos ha escogido, llamado y santificado para que seamos miembros de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Hoy queremos renovar comunitariamente la fe que recibimos, como don del Señor, según el desarrollo que el misterio de la fe ha tenido en la Iglesia.

— ¿Creéis que el Verbo es "de la sustancia del Padre, Dios salido de Dios y no hecho, consustancial al Padre según lo declaró el concilio de Nicea?

Todos: Creemos (*Así se responderá a cada pregunta*).

— ¿Creéis en la divinidad del Espíritu Santo como lo profesó el Concilio I de Constantinopla?

— ¿Creéis, según el Concilio de Efeso, en la maternidad divina de María?

— ¿Creéis que Cristo es Dios perfecto y hombre perfecto, con dos naturalezas unidas, sin confusión ni mixtión y que es una persona única como lo declaró el Concilio de Calcedonia?

— ¿Creéis en el pecado original, en la necesidad de la gracia y en que la fe es el fundamento y la raíz de la justificación?

Que el Señor nos abra plenamente el corazón a sus enseñanzas para que nuestras vidas sean un auténtico testimonio del Padre, del Hijo y del Espíritu.

IV. ORACIONES (*De rodillas*)

10. PRECES DE LOS FIELES.

Díacono:

— Para que en lugar de pensar primeramente en nosotros mismos, pensemos en la Iglesia y en nuestros hermanos los hombres, roguemos al Señor.

Todos: Te lo pedimos, Señor (*Así en cada intención*).

— Para que en nuestros espíritus la ignorancia sea remplazada por una fe más lúcida y un conocimiento más precioso de la Iglesia actual, roguemos al Señor.

— Para que en la Iglesia sepamos asumir cada uno el servicio que se nos ha encomendado, roguemos al Señor.

— Para que con un gran vigor de rectitud y de claridad, se rehaga entre los cristianos la unidad perdida por nuestros pecados, roguemos al Señor.

— Para que el amor que las comunidades protestantes tienen a la Escritura, les lleve a reconocer la eficacia plena que tiene la Palabra, roguemos al Señor.

— Para que la veneración de las comunidades ortodoxas por la Santa Liturgia les descubra el sentido total de la Asamblea cristiana, roguemos al Señor.

— Para que la fe en el A. T. lleve a las Sinagogas judías a reconocer la plenitud de los tiempos con la presencia del Salvador entre nosotros, roguemos al Señor.

— Para que todos los hombres religiosos sean conducidos a la única fe en el mismo Dios, Creador y Salvador, roguemos al Señor.

— Roguemos ahora en silencio, hermanos. (*Breve pausa*).

11. *Preste:* Amonestados con preceptos saludables e iniciados por la enseñanza divina, nos atrevemos todos juntos a decir:

PADRE NUESTRO...

12. *Preste*: Oremos (*Pausa*).

Henos aquí, ante Ti, Señor Espíritu Santo, abrumados aún por la multitud de nuestros pecados pero reunidos especialmente en tu nombre, ven a nosotros. Permanece con nosotros. Dígnate penetrar en nuestros corazones. Muéstranos hacia dónde hemos de dirigirnos. Enséñanos lo que debemos hacer. Obra aquello que debemos realizar.

Que seas la única fuente de nuestra inspiración y el único autor de nuestros juicios, Tú, que solo con Dios Padre y con su Hijo, posees el nombre glorioso. Guárdanos de perturbar la justicia. Tú que amas de una manera suprema todo lo que es recto. Que la ignorancia no nos arrastre hacia el mal. Que el éxito no influya en nosotros. Que ninguna recepción de presentes y ninguna aceptación de personas venga a corrompernos.

Pero únenos eficazmente a Ti, por el único don de la gracia, a fin de que seamos uno en Ti y que no nos separemos en nada de la verdad.

Que reunidos en tu nombre, guardando la justicia en todas las cosas, guiados por la piedad, aceptemos las decisiones del Concilio sin apartarnos en nada de Ti y que nuestras acciones bien realizadas nos valgan para obtener los dones eternos. Amén.

(Oración de San Isidoro para los Concilios)

V. DESPEDIDA

13. *Preste*.—Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos guarden a todos en la unidad de su amor y nos conduzcan a su reino de paz.

Todos.—Amén.

14. *Procesión y canto final*.—N 4: "Por Ti, Patria esperada, encuentra ligera su cruz; por Ti, Patria esperada, no apaga el desierto su fe; por Ti, Patria esperada, enciende su marcha el amor; Por Ti, Patria esperada, por Ti".